

Política y prensa en Costa Rica. El caso del presidente Ricardo Jiménez Oreamuno (1875-1945)

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

ivanm@cariari.ucr.ac.cr

Escuela de Historia - Universidad de Costa Rica

Recibido: 11 de febrero de 2008

Aceptado: 23 de mayo de 2008

RESUMEN

En este artículo se analiza cómo Ricardo Jiménez, tres veces presidente de Costa Rica, se valió de la prensa de su época para desarrollar una carrera política caracterizada por una estratégica presencia en la esfera pública. Se considera, además, el proceso a raíz del cual Jiménez, en las décadas de 1930 y 1940, se convirtió en la primera figura mediática de la historia costarricense. Para abordar estos temas, se examinan la producción intelectual de Jiménez y las publicaciones sobre él realizadas por los periódicos, según las principales etapas en que Jiménez estuvo activo políticamente.

Palabras clave: política, prensa, esfera pública, historia, Costa Rica

Politics and Press in Costa Rica. The case of President Ricardo Jiménez Oreamuno (1875-1945)

ABSTRACT

This article analyses the way in which Ricardo Jiménez, three times president of Costa Rica, used mass media to develop a political career characterized by a strategic presence in the public sphere. I argue that Jiménez became the first media figure in Costa Rican history during the 1930's and 1940's. To develop the argument I examine diverse stages in Jiménez's political career as well as his intellectual production and references of him in the press.

Keywords: politics, newspapers, public sphere, history, Costa Rica

SUMARIO: 1. Introducción: Ricardo Jiménez Oreamuno y el círculo de intelectuales de Costa Rica. 2. La producción intelectual. 3. La inserción en los medios. 4. Polarización política y conversión en figura mediática. 5. Epílogo. 6. Referencias bibliográficas. 7. Referencias hemerográficas

1. Introducción: Ricardo Jiménez Oreamuno y el círculo de intelectuales de Costa Rica

En el período 1870 y 1889 se formó en Costa Rica un primer círculo de intelectuales (apodado el “Olimpo”) caracterizado por proceder –en su mayoría– de familias acomodadas, asentadas en las ciudades principales del país; por ser predominantemente masculino; y por tener una fuerte presencia de abogados. Además, sus integrantes compartían una visión del mundo dominada por el positivismo y el liberalismo, aunque no todos eran anticlericales. También tenían en común que sus productos intelectuales eran diversos: no era raro que combinaran trabajos con algún nivel de especialización con ensayos generales sobre distintos temas e, incluso, con creación literaria (MORALES, 1993: 57-104). Abanderados de la ideología del progreso, asumieron la misión de reformar la sociedad para adaptarla a sus modelos ideológicos, un proceso que pronto los enfrentó con la Iglesia católica y con las culturas populares.

Ricardo Jiménez Oreamuno (1859-1945), tres veces presidente de la República de Costa Rica (1910-1914, 1924-1928 y 1932-1936) perteneció al círculo indicado, en el cual destacó por haber vislumbrado, en una etapa muy temprana de su formación intelectual, que la política costarricense en vías de democratización tendría, a futuro, como escenario fundamental la esfera pública. Percatarse de la importancia de este condicionante puede explicarse, ante todo, porque a Jiménez le tocó crecer en una época en que se expandió la alfabetización popular –primero bajo el sistema municipal, y luego por efecto de la reforma educativa de 1886–, se incrementó y diversificó la cultura impresa y empezó a configurarse una prensa diaria, que se consolidó en los últimos tres lustros del siglo XIX (MOLINA JIMÉNEZ, 1995: 131-166; MOLINA y PALMER, 2004: 182-198).

En razón de lo expuesto, el propósito de este artículo es triple: analizar la producción intelectual de Jiménez, examinar su exitosa inserción en los medios de comunicación de la época, y explorar la relación de ambos procesos con su desempeño político. Con el fin de cumplir con los objetivos anteriores, se hizo una revisión exhaustiva de todos los materiales publicados por Jiménez que son conocidos, así como de las numerosas entrevistas periodísticas que le fueron efectuadas y cuya localización ha sido posible. Una vez identificadas las tendencias principales de lo que Jiménez publicó y de lo que se publicó sobre él, se procedió a analizarlas a la luz de su carrera política.

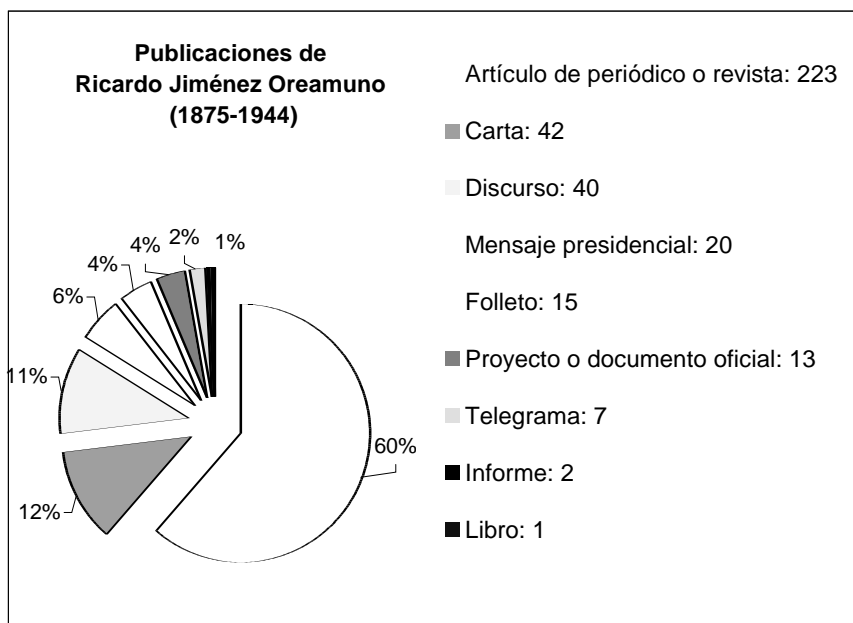
2. La producción intelectual

Entre 1875 y 1944, Jiménez publicó unos 363 trabajos, de los cuales 347 (95,6 por ciento) circularon en periódicos y revistas (véase el Cuadro 1)¹ Tan amplia producción condujo a dos interpretaciones contrapuestas. La primera, inaugurada por Rogelio

¹ Los cuadros 1, 2, 3 y 4 se basan en la información disponible sobre las publicaciones de JIMÉNEZ y las efectuadas sobre él, la cual no está completa ni siempre es precisa. Por tal razón, las cifras deben ser consideradas, ante todo, como indicadoras de tendencias más que de valores exactos.

Sotela a partir de 1920 y en cierta forma respaldada porque en 1891 Jiménez fue designado como miembro correspondiente de la Real Academia Española, consistió en enfatizar el carácter literario de la obra de Jiménez. A tono con esa decisión, Sotela –quien fuera designado por Jiménez, durante su segunda presidencia, gobernador de la provincia de San José en mayo de 1924– escogió algunos de sus textos para incluirlos en antologías de poetas y escritores costarricenses (SOTELA, 1920: 61-69; SOTELA, 1923: 162-173; SOTELA, 1927: 55-60; SOTELA, 1942: 126-133; SOTELA, 1949: 4). En contraste, el segundo enfoque definió a Jiménez como un periodista. Así lo hicieron el guatemalteco José Rodríguez Cerna en noviembre de 1941 y Francisco María Núñez en julio de 1942 (VARGAS COTO, 1986: 384; NÚÑEZ, 1994: 29-39; *Diario de Costa Rica*, 11-11-1941: 5; PICADO y CUADRA PASOS, 1960: 60)). Tal énfasis sería recuperado por Abelardo Bonilla, en su *Historia y antología de la literatura costarricense*, publicada entre 1957 y 1961 (BONILLA, 1957: 346-349; BONILLA, 1961: 180-191).

CUADRO 1



Fuente: Vargas Coto, 1986: 355-403; Rodríguez, 1980 y 1994; Meléndez, 1983: 129-189; 1985: 137-213; 1987: 107-188; Dobles Segreda, 1927-1936 y 1968

Ambas interpretaciones, sin embargo, no se ajustan a la evidencia. Jiménez no fue un literato, pese a que escribió algunas prosas literarias y cuentos, ni un periodista, sino un político que utilizó sistemáticamente la prensa para promover su carrera. Según el Cuadro 2, de los cuatro períodos en que publicó más intensamente, uno correspondió a una fase muy agitada en la política costarricense, en la que incluso se le mencionó como candidato presidencial (1884-1889), y dos coincidieron con sus esfuerzos por postularse a la presidencia y ganar los comicios respectivos (1906-1909

y 1920-1923). En contraste, en la época en que el Poder Ejecutivo estuvo dominado por los gobiernos autoritarios de José Joaquín Rodríguez y Rafael Iglesias (1890-1901) y en los años correspondientes a la administración socialmente reformista de Alfredo González Flores (1915-1917) y a la dictadura de Federico y Joaquín Tinoco (1917-1919), el promedio anual de publicaciones de Jiménez fue muy bajo.

El estrecho vínculo entre labor política y producción intelectual se constata, de nuevo, al examinar la temática de las publicaciones de Jiménez. Según el Cuadro 2, el 48,2 por ciento de sus textos era de tipo político, una proporción que aumenta al 60 por ciento al agregarse los escritos de carácter oficial (11,8 por ciento). Los trabajos específicamente relacionados con su profesión de abogado apenas representaron un 13,5 por ciento, una proporción parecida a la de sus estudios económicos (11,6 por ciento), entre los cuales destacan sus artículos sobre cuestiones ganaderas, un énfasis explicable por las importantes inversiones en esta actividad que tenía Jiménez. Curiosamente, le dedicó más tiempo a sus esfuerzos literarios (8,3 por ciento) que a los temas de carácter histórico, educativo y social (6,6 por ciento). El desinterés por los dos últimos coincide con las políticas de Jiménez en sus dos primeras administraciones, en las cuales el presupuesto en educación se redujo y el de salud y pensiones bajó o apenas aumentó ligeramente (ROMÁN, 1995: 29-30, 32 y 59-61).

CUADRO 2

Tema de las publicaciones de Ricardo Jiménez Oreamuno (1875-1944) según período

Período	Político	Jurídico	Económico	Educativo	Histórico	Literario*	Social	Oficial	Total
1875-1883	6	10				5			21
1884-1889	12	13		1	1	7		3	37
1890-1901	15	9	1	1		4		1	31
1902-1905	4	5	3			2			14
1906-1909	17	1	10		1	1			30
1910-1914	10		3	1		1		15	30
1915-1919	12	1	2			2	1	1	19
1920-1923	53	5	8	3	2	5		1	77
1924-1928	29	2	5	3			2	17	58
1929-1931	5	1	7						13
1932-1936	3	1		1		2	2	5	14
1937-1944	9	1	3	4	1	1			19
Total	175	49	42	14	5	30	5	43	363

*De los 30 textos, cuatro son relatos y el resto son comentarios literarios o prosas poéticas. Fuente: Vargas Coto, 1986: 355-403; Rodríguez, 1980 y 1994; Meléndez, 1983: 129-189; 1985: 137-213; 1987: 107-188; Dobles Segreda, 1927-1936 y 1968.

A juzgar por los datos del Cuadro 2, Jiménez inició su producción intelectual tempranamente: en 1883, a sus 24 años, había publicado ya 21 textos, entre los cuales destacan un artículo de tema jurídico que circuló en 1875 en el periódico *El Costarricense*, y otro de índole política que fue impreso en *El Ciudadano* en 1880.

Durante este primer período, su mayor actividad se concentró en 1882 (11 publicaciones), un año en el que la muerte del dictador Tomás Guardia activó de nuevo la lucha por la sucesión presidencial. Sin embargo, fue sólo después de que defendió su tesis para licenciarse en leyes (1884), que Jiménez intensificó su producción. Entre 1884 y 1889 fue el autor de 13 estudios de carácter jurídico, de 12 trabajos políticos, de 7 experimentos literarios, de 3 memorias ministeriales y de dos ensayos, uno histórico y otro de tema educativo. Este último, titulado “Colegio de Cartago”, consistía en una defensa de la enseñanza laica: dado a conocer en *Otro Diario* en 1886, fue reimpresso como folleto independiente por Joaquín García Monge en 1921 (JIMÉNEZ, 1921). En este período, 11 de las publicaciones de Jiménez se concentraron, otra vez, en un momento políticamente decisivo: 1889. En este año, por vez primera en la historia de Costa Rica, dos partidos compitieron por la presidencia sin que las elecciones fueran interrumpidas, y el partido de la oposición, liderado por José Joaquín Rodríguez y Rafael Iglesias, no sólo ganó los comicios, sino que logró posteriormente asumir el poder.

Por tanto, el inicio de la carrera pública de Jiménez y, en particular, su inserción en la política, coincidió también con una activa producción intelectual. Fue en esta época en que elaboró, además, su único libro: *Curso de instrucción cívica para uso de las escuelas de Costa Rica*, publicado por la Tipografía Nacional en 1888. Esta obra, cuyo uso escolar ameritó nuevas ediciones en el futuro, fue escrita por solicitud del Secretario de Educación, Mauro Fernández. La justificación de preparar dicho texto fue, según lo indicó Jiménez, que rayaba

“...en lo inconcebible que ciudadanos de una República salgan de las escuelas y colegios ignorantes de cuál es el Gobierno de su patria y cuáles son sus caracteres, cuál es el mecanismo administrativo, cómo funciona la máquina-gobierno, qué participación deberán tener en ella, cuál es el límite de la acción gubernamental, qué deberes lleva consigo la ciudadanía” (JIMÉNEZ, 1888).

De las publicaciones de Jiménez efectuadas durante el período autoritario de Rodríguez e Iglesias, destaca un artículo en que se pronunció contra la pena de muerte, y otro en el que defendió la importación de ganado extranjero para cruces con el nacional. Sin duda, su principal publicación oficial fue el discurso que, como presidente de la Corte Suprema de Justicia, pronunció el 15 de septiembre de 1891, en Alajuela, durante la inauguración de la estatua al héroe nacional Juan Santamaría (RODRÍGUEZ, 1980: 146-148). Igualmente, en estos años insistió en la creación literaria, ya que publicó tres de sus cuatro relatos, pero a futuro no enfatizaría demasiado en tal tipo de trabajos. Quizá la razón principal que lo indujo a tomar esa decisión fue que sus narraciones eran de poca calidad literaria y, dado sus temas y contextos foráneos, iban en contra de la corriente nacionalista que empezaba a predominar en la literatura costarricense de la época (QUESADA, 1998: 34-40). A esto cabría agregar que, en el campo literario, Jiménez era ampliamente opacado por su hermano, Manuel de Jesús Jiménez, autor de unas extraordinarias crónicas históricas

ubicadas en la Costa Rica colonial y en las primeras décadas posteriores a la independencia (ROJAS y OVARES, 1995: 32-35; QUESADA, 1986: 135-158).

En el gobierno de Ascensión Esquivel (1902-1906), la producción intelectual de Ricardo Jiménez volvió a incrementarse, alza que coincidió con su reinserción en la política, dado que jugó un papel destacado en la llegada de Esquivel a la presidencia como candidato del Partido Unión Nacional. De sus escritos de estos años, cabe resaltar un artículo en que elogió al reformador de la educación costarricense, Mauro Fernández (1843-1905); además, en condición de abogado del Estado, publicó dos estudios relacionados con la demanda que Antonio Cruz interpuso contra el erario público (uno de ellos, por su extensión, podría ser considerado su segundo libro) (RODRÍGUEZ, 1980: 175-177; JIMÉNEZ, 1903 y 1905; REPÚBLICA DE COSTA RICA, 1893: 327-334).² Como diputado, presentó dos proyectos vinculados con sus intereses particulares en el campo económico y político: un proyecto para proteger la ganadería nacional y otro que consistía en una nueva ley electoral. Este último, presentado en 1905, supuso el inicio de la faceta política de Jiménez como reformador electoral, campo en el que destacó como impulsor de reformas que contribuyeron a reforzar la posición de los votantes frente a los partidos y a los funcionarios de gobierno (*La Gaceta*, 15-5-1905: 452-456).

Al convertirse en diputado de la oposición, en el período 1906-1909, Jiménez concentró su producción escrita en el campo político. Fue en estos años que le dio continuidad a una línea antiimperialista iniciada en 1904, al publicar los célebres discursos de 1907 y 1908 contra la administración de su amigo de juventud, Cleto González Víquez (1906-1910), y contra la United Fruit Company, los cuales le prepararon el camino para su postulación presidencial (RODRÍGUEZ, 1980: 178-201; VARGAS COTO, 1986: 363-364). Hay también, en este período, un silencio notable. Jiménez, una de las figuras emblemáticas del liberalismo costarricense y quien en 1886 diera a conocer un extenso ensayo en defensa de la enseñanza laica, se mantuvo al margen del principal conflicto religioso que experimentó Costa Rica en el siglo XX: la confrontación en torno a la enseñanza de la religión en el Liceo de Heredia. Sin duda, involucrarse en este conflicto pudo haber complicado extraordinariamente sus intereses electorales; en tales circunstancias, resultaba políticamente más ventajoso impugnar al gobierno y a la corporación estadounidense (MOLINA JIMÉNEZ, 2001).

En el curso de su primera administración, Jiménez se limitó a elaborar textos oficiales, en particular los mensajes presidenciales (MELÉNDEZ, 1983: 129-189). De los trabajos de este tipo, sobresale el célebre veto dado el 25 de junio de 1912 a la ley que volvía a autorizar el juego de gallos, una actividad que había sido prohibida en

² En junio de 1893, Cruz firmó un contrato con el Estado para establecer el Colegio Agrícola Centroamericano, institución a la que donó una finca valorada en 150.000 pesos. Puesto que Cruz estipuló que ese centro de enseñanza debería ser dirigido por los salesianos –una condición que iba en contra de la legislación liberal aprobada en la década de 1880–, los distintos gobiernos incumplieron con lo pactado, por lo que Cruz entabló la demanda correspondiente.

julio de 1889, restablecida en julio de 1902, vuelta a prohibir en junio de 1906, y autorizada de nuevo por los diputados en junio de 1912 (URBINA, 2000: 60-64). En su veto, Jiménez explicó con elocuencia las razones que lo inducían a proceder de ese modo. Tal documento es de particular interés no sólo porque el presidente evocó sus épocas de jugador, sino porque expuso con claridad la ideología que sustentaba el esfuerzo de los liberales por “civilizar” a los culturas populares (y a miembros de los sectores más acomodados también) (RODRÍGUEZ, 1980: 202-204).

De lo que Jiménez publicó entre 1915 y 1919, cabe destacar un artículo y un folleto en que justificó haberle entregado el mando de las fuerzas policíacas y militares a Alfredo González Flores y a Federico Tinoco el 28 de abril de 1914, varios días antes de que el Congreso llamara a González Flores a ejercer la presidencia de la república (VARGAS COTO, 1986: 366; Jiménez, 1919). También debe resaltarse el comentario que elaboró a propósito de un trabajo del científico Gustavo Michaud, en el que criticó a los obreros por tratar de utilizar la política para obtener ventajas (RODRÍGUEZ, 1980: 215-219). Tal punto de vista no era casual: a corto plazo, la política que Jiménez conocía sería desafiada, cada vez más, por partidos como el Reformista (1923) y el Comunista (1931), que no vacilarían en explotar sistemáticamente la cuestión social con fines electorales. Además, en 1918, Jiménez tradujo, prologó y publicó el estudio de Francisco Kurtze acerca de la ruta ferroviaria interoceánica en Costa Rica (KURTZE, 1918; RODRÍGUEZ, 1980: 209-214).

El lapso 1920-1923, en el cual Jiménez preparó su retorno al Congreso y su nueva postulación a la presidencia, constituyó el más intenso de su producción intelectual. La mayor parte de los textos que elaboró fueron de carácter político (53 de 77), y el grueso de sus trabajos (40 del total) se concentró en 1923, el año de la campaña electoral. De lo mucho que publicó en este período, vale la pena resaltar la prosa poética titulada “El soldado en los campos de Flandes” y un interesante y evocador artículo, dado a conocer en 1922, en que explicó las razones que lo llevaron, durante su primera administración, a convertir un cuartel en una escuela, nombrada en honor del ex presidente Juan Rafael Mora (1849-1859). Tal medida fue un antecedente de la tendencia a transformar edificaciones militares y policíacas en sedes de instituciones culturales que caracterizó a la Costa Rica posterior a 1948 (RODRÍGUEZ, 1980: 220-223; VARGAS COTO, 1986: 334; NÚÑEZ, 1994: 33; CORRALES ULLOA y CUBERO BARRANTES, 2005: 11-23).

La preparación de documentos oficiales se acentuó, de nuevo, durante su segunda administración (17 de 58 textos) (MELÉNDEZ, 1985: 137-213). Además de los mensajes presidenciales, cabe destacar el veto de Jiménez a la ley que ampliaba los delitos de injuria y calumnia por la prensa (*La Gaceta*, 11-8-1925: 1309-1310),³ y su

³. En la década de 1930, el gobierno de Jiménez impulsó la aprobación de la llamada “ley Gurdián”, mediante la cual los responsables legales de medios de comunicación podían ser llevados a juicio si algo de lo que publicaban ofendía a las autoridades de países amigos (MOLINA JIMÉNEZ, en prensa).

propuesta a favor del arreglo que puso fin al conflicto agrario en torno a la hacienda “La Palma” (*La Gaceta*, 2-6-1926: 730-731), convenio que constituyó un importante antecedente de las políticas de reforma agraria que emprendería el Estado costarricense después de 1950 (Gudmundson, 1983: 189-192; Edelman, 1998: 158). En este mismo período, publicó un folleto en el que rechazó las acusaciones de un diputado en el sentido de que el gobierno había procedido pasivamente en relación con la indemnización de las víctimas de un accidente ferroviario ocurrido en el puente sobre el río Virilla en marzo de 1926 (JIMÉNEZ, 1926).

Terminado su segundo período, la producción intelectual de Jiménez disminuyó significativamente. Entre 1929 y 1931, concentró su interés en la ganadería, tema sobre el cual publicó dos artículos en los que insistía en mejorar tal actividad; además, dio a la imprenta su principal estudio histórico (*Excelsior*, 26-2-1931: 14 y 18-20). Aunque este trabajo pionero fue dejado de lado por Juan Rafael Quesada en su análisis de la historiografía costarricense anterior a 1940 (QUESADA, 2001), constituye un importante antecedente de las investigaciones posteriores sobre la actividad ganadera en Costa Rica. La publicación de tales trabajos no era, por otra parte, casual: le sirvieron a Jiménez para impulsar, durante su tercera administración inaugurada en 1932, la aprobación de una ley que puso elevados impuestos al ganado importado de Nicaragua, una disposición por la cual había empezado a abogar en 1903. Según el antropólogo estadounidense Marc Edelman, tal medida proteccionista llevó a que Jiménez fuera considerado como el que salvó al sector ganadero costarricense del retraso tecnológico y del estancamiento económico (EDELMAN, 1998: 89 y 177).

En su tercera presidencia, Jiménez publicó menos aún que en el trienio 1929-1931. Aparte de sus mensajes presidenciales, en los que ofrece interesante información acerca de cómo su gobierno enfrentó la crisis económica de la época y el descontento social (en particular, la gran huelga bananera de 1934) (MELÉNDEZ, 1987: 107-189), es conveniente resaltar un folleto que circuló en 1936, después de terminada su administración (JIMÉNEZ, 1936). En dicho opúsculo, Jiménez examinó el aumento en el ingreso de judíos al país ocurrido durante el decenio de 1930 (Schifter et al., 1979; Soto, 1998: 402-422), al tiempo que se pronunció muy fuertemente contra la persecución de tales inmigrantes. Dado el contexto prevaleciente en esos años, el ascenso del fascismo y el nazismo y la simpatía creciente de algunos políticos e intelectuales por esos movimientos, incluido el nuevo presidente, León Cortés (1936-1940), la manifestación de Jiménez lo colocó junto a quienes defendían los valores de la tolerancia y la democracia.

La defensa de los judíos es un buen punto de partida para considerar una dimensión poco explorada de Jiménez. De acuerdo con algunas fuentes, él compartía los prejuicios racistas que caracterizaban a los políticos e intelectuales costarricenses de la primera mitad del siglo XX (MOLINA JIMÉNEZ, 2002: 8-9), y durante sus gobiernos fueron impuestas restricciones a la inmigración por razones raciales (SOTO,

2005: 119-133). Igualmente, durante su tercera administración, en 1934, se aprobó el nuevo contrato bananero con la United Fruit Company, que reafirmó el derecho de esta empresa a realizar operaciones en el Pacífico sur de Costa Rica, al tiempo que le impedía a la población afrocaribeña desplazarse a esa área del país; por si esto fuera poco, el gobierno procuró, sin éxito, aumentar la renta cobrada a aquellos inmigrantes que ocupaban tierras estatales en el Caribe (HARPELLE, 2001: 86-87 y 97; VIALES, 1998: 154-160; PUTNAM, 2002: 71-75; CASEY, 1979: 56-60). Sin embargo, Jiménez parece haber estado lejos de las posiciones eugenésicas más radicales de González Víquez y de otras figuras públicas. De hecho, en 1940 Jiménez se pronunció a favor de los derechos civiles de los afrocaribeños, en particular de los que habían optado por la ciudadanía costarricense (*Diario de Costa Rica*, 4-12-1940: 1 y 8; HARPELLE, 2001: 159), y en una entrevista publicada por *La Tribuna* el 9 de enero de 1943, declaró que creía "...en las genealogías y en la superioridad de ciertas razas, pero en la ganadería" (*La Tribuna*, 9-1-1943: 1-2; VARGAS COTO, 1986: 324 y 395)⁴.

En el lapso 1937-1944, el promedio anual de publicaciones de Jiménez bajó casi al nivel del período 1875-1883. Durante la etapa final de su vida, su trabajo más importante fue un folleto en el que expuso los entretelones del juicio que siguió contra la United Fruit Company como abogado de la Empresa Bananera Thagor y Compañía Bananera del Reventazón (JIMÉNEZ, 1943). Jiménez perdió el juicio en primera instancia, lo ganó parcialmente en la segunda y lo perdió de manera definitiva en la Sala de Casación (RODRÍGUEZ, 1971: 167). A raíz de este resultado, en una entrevista publicada en el *Diario de Costa Rica* el 9 de junio de 1943, manifestó, con su habitual ironía ilustrada, que "a los doce trabajos de Hércules habría hoy que añadir el de litigar contra la boa que habita en el Imperio del Banano, en las regiones del Caribe" (*Diario de Costa Rica*, 9-6-1943: 6; VARGAS COTO, 1986: 398).

3. La inserción en los medios

Jiménez logró una importante presencia en la esfera pública no sólo mediante los artículos que publicó en la prensa, sino también por medio de la información que los periódicos publicaban sobre él. Pese a que los datos que ofrece el Cuadro 3 son fragmentarios, es interesante constatar que, desde muy temprano (el lapso 1884-1889), Jiménez fue objeto de noticias, al tiempo que empezaban a circular textos que lo elogiaban. El primer comentario de ese tipo que se conoce circuló, precisamente, en 1884 y, tras definirlo como "literato ventajosamente conocido", lo saludó por haberse licenciado en leyes (*La Enseñanza*, 10-1884: 508). Por tanto, a medida que su carrera política lo llevaba a posiciones cada vez más elevadas, su visibilidad en la cultura impresa era mayor. En tales circunstancias, no sorprende que ya en 1889, al alcanzar los 30 años, se le mencionara como un posible candidato presidencial.

⁴ En sus últimas declaraciones, dadas en enero de 1945, Jiménez manifestó, sin embargo, que consideraba que una de las razones que explicaban la particular experiencia histórica de Costa Rica era "la pureza etnológica" (RODRÍGUEZ, 1980: 411).

CUADRO 3
Publicaciones sobre Ricardo Jiménez Oreamuno (1875-1945) en la prensa
costarricense según su tipo*

Periodo	Noticias	Artículos**	Entrevistas/ reportajes	Total	Promedio anual
1875-1883	1			1	0,1
1884-1889	16	3	1	20	3,3
1890-1901	9	1		10	0,8
1902-1905	4			4	1
1906-1909	2	2		4	1
1915-1919	0	0	0	0	0
1920-1923	5	6	2	13	3,3
1929-1931				0	0
1937-1940		1	28	28	7
1941-1943	13	10	258	281	93,7
1944-1945	1		44	45	45
Total	51	23	333	406	5,8

*No incluye los años 1910-1914, 1924-1928 ni 1932-1936 en que Jiménez Oreamuno fue presidente.

**Incluye un artículo publicado en una hoja suelta en 1909. Fuente: Vargas Coto, 1986: 355-403.

La tendencia precedente experimentó una súbita interrupción durante el período autoritario de Rodríguez e Iglesias, cuando la presencia de Jiménez en la esfera pública experimentó una baja abrupta, que se prolongó después de 1902. Ante esto, la respuesta de Jiménez fue incrementar la publicación de textos propios, en particular durante los años 1906-1909 (véase el Cuadro 1). Debido a su defensa del papel jugado por varios políticos (incluido él mismo) en el pacto para que Rafael Iglesias dejara el poder y para apoyar la candidatura de Ascensión Esquivel, Jiménez fue objeto de fuertes ataques por parte de los seguidores del Partido Republicano atrincherados en el periódico *El Derecho* (SALAZAR, 1990: 204-207: *El Derecho*, 22-10-1901: 2). En respuesta a esos cuestionamientos, 47 estudiantes de la Escuela de Derecho publicaron una protesta pública, y respaldaron "...á nuestro ilustre Profesor Licdo. Don Ricardo Jiménez, modelo de ciudadanos íntegros y animosos" (*El Tiempo*, 24-10-1901: 2).

Por tanto, la recuperación de la visibilidad pública que Jiménez había tenido entre 1884 y 1889 no obedeció a la casualidad o al interés de los periodistas, sino que fue resultado de un esfuerzo decidido de Jiménez por mantener su posición en los medios. Desde esta perspectiva, los polémicos discursos de 1907 y 1908 contra la United Fruit Company pueden ser considerados como un expediente de Jiménez para agenciarse el apoyo de los sectores más radicales y nacionalistas del Republicano (partido al que se integró tras romper con el Unión Nacional y pasarse a la oposición) y, a la vez, como una estrategia para captar la atención de la prensa. Por tal razón, no extraña que en 1908, cuando Juan P. Martínez publicó el libro *Costa Rica en sus hombres notables*, Jiménez fuera uno de los 24 varones incluidos en la obra por ir "...cruzando el camino de la vida

dejando a su paso huellas luminosas de progreso” (DOBLES SEGREDA, 1934: 98).

Dado que en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX el presidente era una fuente constante de información, se estimó conveniente, para lograr un análisis más preciso de la presencia de Jiménez en la prensa, dejar por fuera las noticias sobre él publicadas durante los períodos en que encabezó el Poder Ejecutivo. Otra razón para proceder de esta manera es que, al parecer ya desde su primera administración, Jiménez procuró abrir la gestión presidencial a los periodistas, al tiempo que, por su condición de presidente, se convertía en un destacado protagonista en los periódicos, ya fuera por los artículos que publicaba o por las entrevistas que concedía.

Gracias a la exclusión de sus períodos presidenciales, es posible determinar cuándo y cómo fue que Jiménez se convirtió en una extraordinaria figura mediática. Según los cuadros 2 y 3, tal fenómeno ocurrió a partir de su segunda administración, y tuvo varias fases. La primera se localizó durante los años 1920-1928, cuando Jiménez publicó abundantemente, alza que estuvo acompañada por un creciente número de noticias y artículos acerca de él y de entrevistas efectuadas a su persona. En estos mismos años, además, Jiménez adquirió una decisiva dimensión iconográfica, al convertirse en constante objeto de caricaturas, en particular las de Francisco Hernández (1895-1961). Según Mario Alberto Jiménez:

“cómo no lo sacó Paco Hernández: don Ricardo de bayadera, don Ricardo con Túnica, don Ricardo como campesino, don Ricardo como Júpiter, que jugando gallos, que como Faraón, que como lechero montado en la Patricas...” (JIMÉNEZ, 1962: 209)⁵

El hecho de que entre 1929 y 1931, así como entre 1915 y 1919, no se registren noticias o artículos sobre Jiménez ni entrevistas efectuadas a él obedece, ante todo, al carácter fragmentario de los datos utilizados para elaborar el Cuadro 3, ya que en otras fuentes se constata que Jiménez no fue dejado de lado por la prensa de esos años. En ambos períodos, sin embargo, su presencia en los periódicos disminuyó, a lo que coadyuvó, además, su descendente producción intelectual. La tendencia a la baja que caracterizó al lapso 1929-1931 fue contrarrestada por su tercera administración, cuando Jiménez, en su condición de presidente, volvió a ser objeto de interés cotidiano de los medios de comunicación. Finalizado su gobierno, su dimensión pública adquirió una nueva connotación entre 1937 y 1939. Al fallecer poco a poco los políticos que habían surgido a finales del siglo XIX, Jiménez quedó en la condición de testigo privilegiado de una Costa Rica que tendía a desaparecer y, a la vez, de protagonista político potencial. Esto último se evidenció en el fallido intento de Jiménez por postularse una cuarta vez a la presidencia en 1939, y en su polémica con el presidente Cortés, al que responsabilizó por ese fracaso, en razón del apoyo dado por Cortés al candidato del gobernante Partido Republicano Nacional, Rafael Ángel Calderón Guardia (RODRÍGUEZ, 1971: 149-152).

5. “Patricas” era el nombre de una vaca de Jiménez afamada por su gran producción de leche.

4. Polarización política y conversión en figura mediática

A partir de 1940, se inició la fase principal en la conversión de Jiménez en una figura mediática. Dado su distanciamiento de Cortés y sus críticas a la administración de Calderón Guardia (1940-1944), Jiménez perdió espacio en el periódico pro-gobiernista *La Tribuna* —en el que laboraba su gran amigo, el periodista Joaquín Vargas Coto— y lo ganó en el opositor *Diario de Costa Rica* (véase el Cuadro 4). A partir de 1941, sin embargo, la situación cambió drásticamente: tras el conflicto entre calderonistas y cortesistas por el control del Republicano Nacional, y el acercamiento de los primeros con el Partido Comunista, Jiménez se convirtió en una figura cuyas opiniones eran disputadas por los dos periódicos ya indicados. Tal competencia fue bien aprovechada por Jiménez, quien en algunas ocasiones tomaba posición a favor del gobierno y, en otras, se inclinaba del lado de sus opositores (VARGAS COTO, 1986: 378-400).

CUADRO 4

Publicaciones de Ricardo Jiménez Oreamuno y sobre él en la prensa costarricense según periódico (1939-1944)*

Año	<i>La Tribuna</i>	<i>Diario de Costa Rica</i>	<i>La Prensa Libre</i>	Otros**	Total
1939	12				12
1940	4	16			20
1941	62	29		2	93
1942	80	42	4	1	127
1943	34	35	1	4	74
1944	42	3	1	1	47
Total	234	125	6	8	373

*De los 30 textos, cuatro son relatos y el resto son comentarios literarios o prosas poéticas. Fuente: Vargas Coto, 1986: 355-403; Rodríguez, 1980 y 1994; Meléndez, 1983: 129-189; 1985: 137-213; 1987: 107-188; Dobles Segreda, 1927-1936 y 1968.

En 1942, cuando fue declarado Benemérito de la Patria por un Congreso dominado por los calderonistas, Jiménez se convirtió en una presencia casi cotidiana en *La Tribuna*; pero en 1943, cuando se pronunció en contra de la reforma electoral de mayo de 1943 promovida por el gobierno y criticó las intenciones de Calderón Guardia por reelegirse o extender su período presidencial más allá de los cuatro años que establecía la Constitución, Jiménez volvió a perder espacio en el periódico pro-gobiernista. Tal baja fue aprovechada prontamente por el *Diario de Costa Rica* para mejorar su posición como difusor de las opiniones de Jiménez. Por supuesto, una dinámica como la anteriormente expuesta no podía prolongarse de manera indefinida. En 1944, Jiménez se pronunció a favor del triunfo en las urnas obtenido por calderonistas y comunistas (Bloque de la Victoria) en las elecciones presidenciales de febrero de 1944, el cual acababa de ser impugnada por el aspirante opositor, León Cortés (VARGAS COTO, 1986: 401-403). Tal declaración le permitió reforzar su posición en *La Tribuna*, al precio de perder el amplio espacio que había tenido en el *Diario de Costa Rica*.

Con base en lo expuesto parece claro que la disminución en la elaboración de textos propios, que se aprecia a partir de 1929 y se acentuó después de 1937 (véase el Cuadro 5), coincidió con el surgimiento de Jiménez como una figura mediática. En parte, tal proceso se explica por razones ajenas a él (haber sobrevivido a los otros políticos de su generación), pero también por motivos directamente relacionados con la forma en que Jiménez administró su imagen pública. En particular, Jiménez supo aprovechar el conflicto entre calderonistas y cortesistas y la creciente polarización de la política costarricense para reforzar su posición en la esfera pública, al convertir sus puntos de vista en objeto de competencia por parte de los periódicos vinculados con el gobierno y la oposición. En otras palabras: el mismo proceso que condujo a una de las más profundas crisis políticas en la historia de Costa Rica fue el que sentó la base para que la prensa convirtiera a Jiménez en una especie de oráculo de la sociedad costarricense.

Dada su constante presencia en la esfera pública, algunos autores han planteado que Jiménez ejerció una verdadera “dictadura” o “cacicazgo” intelectual; y en vista de su habilidad para desempeñarse política e intelectualmente se le llamó el “brujo del Irazú” (VARGAS COTO, 1986: 20 y 296; MACAYA, 1994: 114-117; GUTIÉRREZ JIMÉNEZ, 1958: 23) Tales puntos de vista, dirigidos a exaltar la figura de Jiménez (VARGAS COTO, 1986: 215-228), dejan de lado que existió también una fuerte corriente crítica de sus actuaciones y opiniones (VARGAS COTO, 1986: 214, 297 y 299; PICADO y CUADRA, 1960: 77-78), que se expresó con particular claridad a raíz de la entrega de los cuarteles a González Flores y Tinoco en 1914, su ascenso a la presidencia en 1924 logrado gracias al fraude electoral, su apoyo a los comunistas durante su tercera administración, su oposición a la candidatura de Calderón Guardia en 1939 y su respaldo a la victoria de Teodoro Picado, el candidato del Bloque de la Victoria, en 1944. De todos los cuestionamientos hechos a Jiménez, el más significativo y fundamentado fue su desinterés por la cuestión social, en particular durante sus dos primeros gobiernos (PICADO y CUADRA, 1960: 78-81).

Igualmente fuerte fue la crítica que le formuló, en julio de 1941, el filósofo Moisés Vincenzi por su “afán de publicidad” y “cotidiano exhibicionismo” (*La Tribuna*, 9-7-1941: 1), a la cual Jiménez respondió con la afirmación de que la “culpa” la tenían los periodistas que solían buscarlo en su casa para solicitarle opinión. La persona que recogió esta declaración —es casi seguro que fue Joaquín Vargas Coto—, la avaló, al reconocer que “...somos nosotros [los trabajadores de la prensa] quienes lo hemos expuesto a este tiro... si supiera don Moisés que la culpa de que don Ricardo aparezca en la prensa es del repórter que esto escribe!” Y para que no quedaran dudas, señaló que Jiménez bien podría decir que “a los periodistas ni los busco ni los rehuyo” (*La Tribuna*, 9-7-1941: 1; BONILLA, 1985: 317).

El caso expuesto, en el que un periodista demostró estar dispuesto a culparse con tal de excusar a Jiménez, puede explicarse en parte por la amistad del reportero con el ex presidente; sin embargo, también debe considerarse como evidencia del afán

sistemático de Jiménez por cultivar la simpatía de los trabajadores de la prensa. Tal tendencia es particularmente visible en que, según lo destacó Rodríguez Cerna en noviembre de 1941, Jiménez en alguna ocasión se definió como "...un periodista a mi manera" (*Diario de Costa Rica*, 11-11-1941: 5). Conviene añadir a esto que, tanto durante sus administraciones como una vez terminados sus períodos presidenciales, Jiménez no vaciló en acudir a la prensa de manera sistemática, práctica de la cual Vargas Coto dejó un testimonio contundente:

"cuando don Ricardo es atacado, cuando enemigos suyos le salen al paso y califican sus actuaciones de hombre público el expresidente va a la prensa, pelea, debate. Pero solo en estos casos. El mismo busca al periodista para que por su medio sean enterados todos los conciudadanos del exgobernante de las razones que tiene o que tuvo para proceder en tal o cual forma. Pero fuera de estas ocasiones, don Ricardo no busca ni quiere reportajes" (*La Tribuna*, 9-7-1941: 2; VARGAS COTO, 1986: 255-256 y 300).

5. Epílogo

La baja en la elaboración de textos propios a medida que se consolidaba como una figura mediática patentiza que Jiménez no tuvo una producción intelectual independiente de su carrera política, por lo que una vez concluida esta última, la obra escrita perdió el fundamento que le daba sentido y vigencia. Sin duda, el desempeño intelectual de Jiménez contrasta con el de aquellos presidentes cuya obra se limitó a los documentos oficiales, pero también se diferencia de una figura como su gran amigo de juventud y posterior rival político, Cleto GONZÁLEZ VÍQUEZ, autor de importantes investigaciones en el campo histórico (QUESADA, 2001: 288-295, 309-312, 334-339 y 359-361). El carácter efímero de la obra impresa de Jiménez fue bien definido en 1923 por Rogelio Sotela, al indicar que no había

"...cultivado un género literario en que mostrara excelencias líricas... [ni hecho] cuentos de trama feliz o poemas encantados de musicalidad... [pero] en cada palabra suya, en cada frase escrita, está de relieve el hombre intelectual, el pensador, el ironista, el hombre de talento singular y de espíritu admirable... La obra del Licenciado Jiménez está esparcida en todas las publicaciones del país; no ha habido revista o periódico de importancia donde no conste algún brote de su pluma. Así que será utilísimas y fecundas la labor de quien alguna vez trate de recoger esa obra dispersa" (SOTELA, 1923: 162-163).

En contraste con González Flores, preocupado por lo social, y con González Víquez, a quien desvelaba la salud pública y su relación con la pureza de la raza costarricense, Jiménez escogió como ámbito privilegiado de su acción política la reforma del sistema electoral. Pese a que no pudo evitar verse envuelto en escándalos como el del 28 de abril de 1914 o ascender a la presidencia por medio de las prácticas fraudulentas llevadas a cabo por sus partidarios en 1923, Jiménez procuró sistemáticamente reforzar los derechos de los ciudadanos frente a los partidos y a las autoridades electorales. En ese ámbito de su quehacer, sobre el cual curiosamente no

dejó una obra escrita destacable, reside su mayor contribución al país y, específicamente, al desarrollo de la democracia en Costa Rica (LEHOUCQ y MOLINA, 2002: 63-85 y 118-155).

6. Referencias bibliográficas

BONILLA, Abelardo

1957 y 1961: *Historia y antología de la literatura costarricense*. San José, Trejos

BONILLA, Harold H.

1985: *Los presidentes*, 3a. edición. San José, Editorial Texto

CASEY, Jeffrey

1979: *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica

CORRALES ULLOA, Francisco y CUBERO BARRANTES, Guillermo

2005: “De cuarteles a museos: los museos y el discurso de la civilidad costarricense”, en *Cuadernos de Antropología*, 15. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 11-23

DOBLES SEGREDA, Luis

1927-1936 y 1968: *Índice bibliográfico de Costa Rica* tomos. I-IX. San José, Lehmann

EDELMAN, Marc

1998: *La lógica del latifundio. Las grandes propiedades del noroeste del Costa Rica desde fines del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica

GUDMUNDSON, Lowell

1983: *Hacendados, políticos y precaristas: la ganadería y el latifundismo guanacasteco 1800-1950*. San José, Editorial Costa Rica

GUTIÉRREZ JIMÉNEZ, Mario

1958: *Vida y obra de don Ricardo Jiménez*. San Salvador, ODECA

HARPELLE, Ronald

2001: *The West Indians of Costa Rica. Race, Class, and the Integration of an Ethnic Minority*. Montreal, McGill-Queen's University Press

JIMÉNEZ, Mario Alberto

1962: *Obras completas (1909 y otros ensayos)*. San José, Editorial Costa Rica

JIMÉNEZ, Ricardo

1888: *Curso de instrucción cívica para uso de las escuelas de Costa Rica*. San José, Tipografía Nacional

1903: *En defensa del tesoro público (contestación al doctor Cruz)*. San José, Tipografía Nacional

1905: *El doctor Cruz y el gobierno de Costa Rica*. San José, Tipografía Nacional

1919: *La noche del 28 de abril*. San José, Alsina

1921: *Colegio de Cartago*. San José, Alsina

1926: *El señor presidente de la república relata las actividades del gobierno a favor de los damnificados por la catástrofe del puente del Virilla*. San José, La Tribuna

1936: *Por qué y cómo entraron los polacos*: San José, Imprenta de Juan Arias

1943: *Expresión de agravios: presentado ante la Sala Primera Civil, en juicio ordinario de la Empresa Thagor y Compañía Bananera del Reventazón contra la United Fruit Company y la Compañía Bananera de Costa Rica*. San José, Tormo

KURTZE, Francisco

1918: *La ruta ferroviaria interoceánica a través de la república de Costa Rica*. San José, Alsina

LEHOUCQ, Fabrice y MOLINA, Iván

2002: *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. New York, Cambridge University Press.

MACAYA, Enrique

1994: “La personalidad de don Ricardo Jiménez” en: Rodríguez, Eugenio, ed., *Ensayos olvidados sobre don Ricardo Jiménez*. San José, Universidad Autónoma de Centro América, 1994, pp. 101-118

MELÉNDEZ, Carlos, comp.,

1983: *Mensajes presidenciales*, t. IV. San José, Academia de Geografía e Historia

1985: *Mensajes presidenciales*, t. V. San José, Academia de Geografía e Historia

1987: *Mensajes presidenciales*, t. VI. San José, Academia de Geografía e Historia

MOLINA JIMÉNEZ, Iván

1995: *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional

2001: *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica

2002: *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

En prensa: “Ricardo Jiménez y los comunistas en la Costa Rica de la década de 1930”, en *Intercambio. Cuadernos de Centroamérica y el Caribe*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica

MOLINA, Iván y PALMER, Steven

2004: “Popular Literacy in a Tropical Democracy: Costa Rica 1850-1950”, en *Past and Present*, 184. Oxford, Oxford University Press, pp. 169-207

MORALES, Gerardo

1993: *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial Universidad Nacional

NÚÑEZ, Francisco María

1994: “Ricardo Jiménez: campeón de la democracia costarricense”, en Rodríguez, Eugenio, ed., *Ensayos olvidados sobre don Ricardo Jiménez*. San José, Universidad Autónoma de Centro América, 1994, pp. 23-40

PICADO, Teodoro y CUADRA PASOS, Carlos

1960: *Dos hombres, dos historias. Don Ricardo Jiménez y Gral. José Santos Zelaya*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua

PUTNAM, Lara

2002: *The Company They Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press

QUESADA, Álvaro

1986: *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910): enfoque histórico social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica

1998: *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica

QUESADA, Juan Rafael

2001: *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica

REPÚBLICA DE COSTA RICA

1893: *Colección de disposiciones legislativas y administrativas emitidas en el año 1893, t. I*. San José, Tipografía Nacional.

RODRÍGUEZ, Eugenio

1971: *Los días de don Ricardo*. San José, Editorial Costa Rica.

1980 (ed.): *Ricardo Jiménez Oreamuno “su pensamiento”*. San José, Editorial Costa Rica

1994 (ed.): *Ensayos olvidados sobre don Ricardo Jiménez*. San José, Universidad Autónoma de Centro América

ROJAS, Margarita y OVARES, Flora

1995: *100 años de literatura costarricense*. San José, Farben

ROMÁN, Ana Cecilia

1995: *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central

SALAZAR, Orlando

1990: *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica

SCHIFTER, Jacobo; GUDMUNDSON, Lowell y SOLERA, Mario

1979: *El juicio en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia

SOTELA, Rogelio

1920: *Valores literarios de Costa Rica*. San José, Alsina

1923: *Escritores y poetas de Costa Rica*. San José, Lehmann

1927: *Literatura costarricense: antología y biografías*. San José, Lehmann

1942: *Escritores de Costa Rica*. San José, Lehmann

1949: *Sin literatura. Estados de conciencia*. San José, Borrásé

SOTO, Ronald

1998: "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los 'otros' reafirman el 'nosotros'". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica

2005: "Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica 1862-1943". *Iberoamericana*, No 19, Berlín, Vervuert, pp. 119-133

URBINA, Chester

2000: "Homogeneizando culturas: peleas de gallos, corridas de toros y Estado en Costa Rica (1870-1914)". *Revista de Ciencias Sociales*, No. 89. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 59-67

VARGAS COTO, Joaquín

1986: *Crónicas de la época y vida de don Ricardo*. San José, Editorial Costa Rica

VIALES, Ronny

1998: *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Museo Nacional

7. Referencias hemerográficas

Diario de Costa Rica (1940, 1941, 1943)

El Derecho (1901)

El Tiempo (1901)

Excelsior (1931)

La Enseñanza (1884)

La Gaceta (1905, 1925, 1926)

La Tribuna (1941, 1943)